



Desarrollo Humano Sostenible

Septiembre 2026

ENSAYOS SOBRE DEMOCRACIA REAL Y CAPITALISMO

La Crisis Estructural Global del Capital

Creo que no nos corresponde hablar en términos de siglos futuros... no tenemos tiempo que perder; el reto consiste en salvar la situación de vida en este planeta, salvar a la especie humana, cambiar el curso de la historia, cambiar el mundo.

—Hugo Chávez¹

John Bellamy Foster

El concepto de una «crisis estructural global del El Capital» que define nuestra época fue introducido por primera vez por István Mészáros en la tercera edición de su obra «La Teoría de la Alienación de Marx», en 1971, y en su conferencia en memoria de Isaac Deutscher, titulada «La necesidad del control social», celebrada ese mismo año.² En 1995, en «Más allá del Capital», Mészáros distinguió la crisis estructural emergente y trascendental del capital de las crisis cíclicas y coyunturales que constituyen “el modo natural de existencia del capital”. La crisis estructural actual, explicó, presenta cuatro características que la distinguen históricamente, centrándose aquí principalmente en sus dimensiones económicas:

- (1) Su carácter es universal, en lugar de limitarse a un ámbito concreto (por ejemplo, el financiero o el comercial, o al que afecta a tal o cual rama de producción, o al que se aplica a este tipo de trabajo en lugar de a aquel, con su gama específica de competencias y niveles de productividad, etcétera).



[PUCK-Monopoly Millionaires Dividing the Country](#). “Let them have it all and be done with it” [Frederick Burr Oppen](#), Public domain, via [Wikimedia Commons](#)

¹ ↪ Hugo Chávez, “Closing Speech at the Sixth World Social Forum,” January 27, 2006, quoted in István Mészáros, *The Structural Crisis of Capital* (New York: Monthly Review Press, 2010), 140.

² ↪ István Mészáros, *Marx’s Theory of Alienation* (London: Merlin Press, 1971), 10; István Mészáros, *The Necessity of Social Control* (London: Merlin Press, 1971), 13.

- (2) Su alcance es verdaderamente global (en el sentido más literalmente amenazador del término), en lugar de limitarse a un conjunto concreto de países (como ha ocurrido con todas las grandes crisis del pasado).
- (3) Su escala temporal es prolongada, continua —si se quiere: permanente— en lugar de limitada y cíclica, como lo han sido todas las crisis del capital anteriores.
- (4) Su modo de desarrollarse podría calificarse de «insidioso» —en contraste con las erupciones y colapsos más espectaculares y dramáticos del pasado—, aunque hay que añadir la salvedad de que, de cara al futuro, no pueden descartarse ni siquiera las convulsiones más vehementes y violentas: es decir, cuando la compleja maquinaria que ahora se dedica activamente a la «gestión de la crisis» y al «desplazamiento» más o menos temporal de las crecientes contradicciones se quede sin fuerza.³

Todo ello es un referente para indicar que el modo de producción actual se está acercando a los límites absolutos de su modo de reproducción metabólica social, lo cual se pone de manifiesto no solo en sus crecientes contradicciones económicas —puesto que la producción, el consumo y la circulación definen su estructura interna—, sino también en todos los aspectos de la realidad material. Una crisis estructural entra en juego cuando no solo están en juego los «límites inmediatos» del sistema, sino también sus «límites últimos», ya que esto afecta a «la totalidad de un complejo social».⁴ Esto resulta especialmente evidente en el ámbito medioambiental, que El Capital, en su afán de acumulación sin fin, trata como si consistiera en meras barreras que hay que superar o en vertederos para sus residuos, en lugar de respetar los límites planetarios y las leyes naturales.⁵

La crisis estructural del Capital se refleja en perturbaciones crónicas y fallos del sistema en todos los aspectos de la reproducción metabólica social, no solo en términos de situaciones materiales inmediatas (ya sean económicas o ecológicas), sino también en las relaciones de clase y propiedad, el Estado, las relaciones familiares y de género, y las estructuras de control racial y racista endémicas del Capital y construidas a lo largo de los siglos. La perturbación de la totalidad del complejo social se extiende a la destrucción de una cultura unificada y de los medios de la razón, todo lo cual se refleja en el auge del irracionalismo y el resurgimiento de fuerzas regresivas.⁶

Las contradicciones cada vez más profundas del orden metabólico social del Capital acabarán resolviéndose, en última instancia, en el ámbito del sistema mundial imperialista. La división de la economía capitalista mundial en Estados-nación que compiten entre sí es una característica insuperable del sistema. Mészáros escribió en «Socialismo o Barbarie» en 2001 que el mundo se enfrentaba ahora a «la fase potencialmente más letal del imperialismo», ya que Estados Unidos procuraba mantener e incluso ampliar su hegemonía global en el contexto de un orden económico mundial cada vez más debilitado, recurriendo cada vez más a medios militares y otros medios coercitivos. Esto planteaba la cuestión de si la guerra permanente conduciría a una guerra nuclear, en caso de que no se encontrara un camino revolucionario y socialista más allá del Capital. Siguiendo a Rosa Luxemburgo, afirmó que nos enfrentamos a una elección entre «socialismo o barbarie», aunque añadió a ello una «matización: ‘barbarie, si tenemos suerte’». Esto era un referente a la barbarie en la época actual, que podría conducir fácilmente al «exterminio de la humanidad», ya

³ ↪ István Mészáros, *Beyond Capital* (New York: Monthly Review Press, 1995), 680–81.

⁴ ↪ Mészáros, *Beyond Capital*, 681–82.

⁵ ↪ Karl Marx, *Grundrisse* (London: Penguin, 1973), 334–35, 409–10.

⁶ ↪ Véase Mészáros, *Beyond Capital*, 142–253; István Mészáros, *Beyond Leviathan* (New York: Monthly Review Press, 2022), 124–63; John Bellamy Foster, «Capitalism Has Failed—What Next?», *Monthly Review* 70, no. 9 (February 2019): 1–24; John Bellamy Foster, «The New Irrationalism», *Monthly Review* 74, no. 9 (February 2023): 1–24; Brett Clark and John Bellamy Foster, «The Destruction of Reason and the Rise of Ecofascism in the United States», *Monthly Review* 78, no. 2 (June 2026): 1–16.

sea a través de un intercambio termonuclear generalizado o de una crisis ecológica planetaria. De aquí que se subrayara toda la gravedad de la crisis estructural de época a la que se enfrenta la humanidad.⁷

El capitalismo monopolista, en opinión de Mészáros, adoptaba cada vez más la forma de un «capitalismo mafioso» debido a la enorme y creciente concentración y centralización del capital y a la consiguiente pérdida de control social por parte del Estado, mientras que las medidas correctivas habituales del sistema resultaban cada vez más ineficaces.⁸ El orden capitalista mundial se ha vuelto cada vez más dependiente del aventurerismo militar y financiero, lo que no hace más que reflejar el hecho de que el centro ya no se sostiene. La sobreacumulación, el exceso de capacidad y el despilfarro han llegado a caracterizar a todo el sistema.⁹

El Sincretismo Superficial como Forma de Negacionismo

Naturalmente, ante una crisis estructural global del Capital como la descrita por Mészáros, cabría esperar que los intereses establecidos actuales, por muy miopes que sean, fueran conscientes de ella en cierta medida, y que esto se reflejara en la teoría social de nuestra época. Empero, el carácter apologético y alienado del análisis social predominante hace que dicho reconocimiento solo se manifieste de forma indirecta, a través de la percepción de contradicciones y convulsiones concretas, desconectadas del sistema político-económico dominante y de su relación con el entorno. Así, en los últimos años ha surgido la noción de una «policrisis», es decir, múltiples crisis procedentes de todas las direcciones, que constituyen un conjunto de crisis —concebido en términos latourianos y poshumanistas— carente de cualquier conexión integral. Una regla fundamental que determina el concepto de «policrisis» actualmente predominante —promovido por influyentes científicos sociales como Adam Tooze y por instituciones como el Foro Económico Mundial, el Banco Mundial y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE)— es que se considera que no guarda relación directa con el capitalismo en sí mismo.

El concepto de «policrisis» se originó en la obra del teórico social francés Edgar Morin (junto con Anne Brigitte Kern) en la década de los noventa y, posteriormente, fue desarrollado y popularizado por Tooze y «Tierra Patria», la policrisis se presentó como una categoría destinada a refutar la idea de que fuera posible “señalar un problema principal al que se subordinaran todos los demás” o incluso establecer una jerarquía de los problemas críticos del mundo. El capitalismo brilla por su ausencia en el marco reaccionario de la Guerra Fría y la posguerra fría que propone Morin. Todos los problemas se asocian vagamente con la modernidad o la “tecnociencia”, es decir, se separan tanto de la estructura como de la acción, así como de las relaciones sociales de producción, junto con cualquier perspectiva histórica coherente. Para Morin, no hay escapatoria (salvo hacia el ámbito del “espíritu”, al que se refiere como la “primera resistencia”).¹⁰

Tooze, el principal defensor actual de la tesis de la «policrisis», ocupa una cátedra financiada por una dotación en la Universidad de Columbia. Ha escrito varios artículos para *New Left Review*, es columnista del destacado medio *Foreign Policy* —órgano de la Nueva Guerra Fría de EUA— y ha “colaborado” con el Consejo Nacional de Inteligencia de EUA,

⁷ ↪ István Mészáros, *Socialism or Barbarism* (New York: Monthly Review Press, 2001), 80.

⁸ ↪ István Mészáros, *Critique of Leviathan: The Dialectics of the State* (forthcoming, Monthly Review Press, 2027).

⁹ ↪ Mészáros, *Beyond Capital*, 580–600. Para un análisis sistemático del concepto de despilfarro económico en el capitalismo monopolista, véase Henryk Szlajfer, “Waste, Marxian Theory, and Monopoly Capital: Toward a New Synthesis,” en *The Faltering Economy*, eds. John Bellamy Foster and Henryk Szlajfer (New York: Monthly Review Press, 1984), 297–321.

¹⁰ ↪ Edgar Morin and Anne Brigitte Kern, *Homeland Earth* (Cresskill, New Jersey: Hampton Press, 1999), 73–75; Edgar Morin “Faced with the Polycrisis Humanity Is Going Through, the First Resistance is that of the Spirit,” *Le Monde*, January 24, 2024. Partes del análisis que figuran en este párrafo y en los siguientes se han extraído de “*Notas de los editores*,” *Monthly Review* 77, no. 6 (November 2025)—redactado por el autor del presente artículo.

que forma parte del aparato de seguridad nacional de ese país. En la actualidad, se describe a sí mismo como un «liberal de izquierdas latouriano».¹¹ Al destacar el concepto de «policrisis», rechaza cualquier idea de que la actual era de catástrofes esté intrínsecamente relacionada con el capitalismo, o incluso sea objeto de una crítica racional:

Para frustración de sus numerosos críticos, el concepto de «policrisis» carece de la genealogía intelectual respetable y de la audacia analítica que cabría esperar de un buen teórico crítico. En mi opinión, esa es precisamente la razón por la que me parece adecuado para nuestro momento. En su falta de especificación, el concepto de «policrisis» sirve para recordarnos la indeterminación, la incertidumbre y la complejidad que hemos perdido en medio de las nuevas y audaces certezas del «capitaloceno»... La «policrisis» carece de especificación suficiente. Es una teoría débil. Pero quienes la critican en nombre de una mayor claridad o de una teoría más sólida subestiman la magnitud del caos en el que nos encontramos.¹²

Para Tooze, quienes, dentro de la tradición marxista, se centran en la crisis estructural global del capital (a la que aquí se hace referencia con desdén como “las nuevas y audaces certezas del ‘capitaloceno’”) “subestiman la magnitud del caos” al que se enfrenta el mundo. Su preferencia declarada por la policrisis como “una teoría débil” —en consonancia con la filosofía poshumanista de Bruno Latour— la concibe como una teoría que tiene la ventaja de carecer de claridad, ya que representa un conglomerado de crisis “insuficientemente especificadas” que reflejan con precisión la incertidumbre, la confusión y la parálisis de nuestra época.¹³ En el mejor de los casos, ofrece lo que Karl Marx denominaba un “sincretismo superficial” como sustitución de un análisis materialista, histórico y dialéctico destinado a hacer frente a las crecientes contradicciones del capital.¹⁴ Su análisis ha sido calificado en la literatura como fenomenológico, centrado en las interacciones y las descripciones densas, al tiempo que descuida la causalidad.¹⁵

En los informes que reportan el Foro Económico Mundial, el Banco Mundial y la OCDE se observa una actitud similar de evasión y rechazo a cualquier vínculo entre la «policrisis» y el capitalismo. En el artículo “Estamos al borde de una ‘policrisis’: ¿hasta qué punto debemos preocuparnos?”, Simon Torkington, redactor sénior del Foro Económico Mundial, divide la policrisis en cinco categorías potenciales: económica, ecológica, geopolítica, social y tecnológica. De estas, solo se afirma que las cuatro últimas han contribuido a la policrisis. La desaceleración secular de la economía mundial se explica, en efecto, mediante un conjunto híbrido de factores que, de algún modo, son externos a ella. De hecho, el capitalismo, como categoría teórica principal para conceptualizar la economía mundial, no aparece en absoluto en el Informe sobre Riesgos Globales 2023 del Foro Económico Mundial, centrado en la policrisis.¹⁶

Se puede encontrar un resultado similar en el informe del Banco Mundial de 2024, titulado Las Vías para Salir de la Policrisis (Pathways Out of the Polycrisis). Quienes lean el informe con atención solo encontrarán descripciones muy vagas de la “policrisis” y ninguna “Vía de salida” auténtica. En este contexto, la policrisis reviste importancia principalmente por sus efectos en la economía y, por lo tanto, se la culpa de las «perspectivas de crecimiento lento y los

¹¹ ↪ “Adam Tooze,” Wilson Center, wilsoncenter.org; Adam Tooze, “In Memoriam: Bruno Latour,” Chartbook 162 (blog), Substack, October 17, 2022, adamtooze.substack.com; Adam Tooze, Crashed: How a Decade of Financial Crises Changed the World (New York: Viking, 2018).

¹² ↪ Adam Tooze, “Polycrisis and the Critique of Capitalocentrism,” Chartbook 343 (blog), Substack, January 6, 2025, adamtooze.substack.com.

¹³ ↪ Para conocer el rechazo de Latour a la crítica, véase “Why Has Critique Run Out of Steam?: From Matters of Fact to Matters of Concern,” Critical Inquiry 30, no. 2 (2024): 225–48; Bruno Latour, On the Modern Cult of the Factish Gods (Durham: Duke University Press, 2010), 9–12.

¹⁴ ↪ Karl Marx, Capital, vol. 1 (London: Penguin, 1976), 98.

¹⁵ ↪ Louis Delannoy, Jean-Charles Leveugle, Sofia Maniatakou, and Peter Søgaard Jørgensen, “More than a Buzzword?: Mapping Interpretations of the ‘Polycrisis,’” Sustainability Science 21 (December 29, 2025): 1177–91.

¹⁶ ↪ Simon Torkington, “We’re on the Brink of a ‘Polycrisis’—How Worried Should We Be?,” World Economic Forum, January 13, 2023, weforum.org; World Economic Forum, Global Risks Report 2023, January 11, 2023.

elevados niveles de deuda», junto con el aumento de la «incertidumbre, la fragilidad y la polarización» económicas. Según la definición más concreta del Banco Mundial, se nos indica que una «policrisis se refiere a múltiples crisis interconectadas que se producen simultáneamente, en las que las interacciones amplifican el impacto global». Es significativo que en ninguna parte del informe del Banco Mundial sobre la policrisis se haga referencia al capitalismo, ni al capital como relación social dominante.¹⁷

La OCDE aborda el fenómeno de las polocrisis en su reportaje Estados de fragilidad 2025. Se nos informa de “la creciente prevalencia de las polocrisis —una confluencia de retos globales— [que] afectan de manera desproporcionada a los países afectados por conflictos, que ya se enfrentan a importantes vulnerabilidades” y que soportan la mayor carga de las “crisis en cadena”. La respuesta consiste en un “cambio de paradigma” a nivel conceptual que haga hincapié en todo un “espectro de fragilidad” y que exija una mayor “resiliencia”, lo que significa que las respuestas ante los desastres cada vez más frecuentes no deben recaer sobre el sistema, sino sobre individuos o entidades concretas, que se verán obligadas a hacer frente a la situación por sus propios medios. El capitalismo como tal no se menciona ni se considera relacionado de ningún modo con la policrisis, aunque en el informe se critican el “capitalismo autoritario” y el “capitalismo clientelar”.¹⁸

Todas estas interpretaciones de la policrisis pueden considerarse respuestas ideológicas a la crisis estructural global del capital, al tiempo que se niega que exista una crisis estructural del sistema o que la policrisis esté relacionada de algún modo con el propio capitalismo. No obstante, el mero hecho de que el concepto de policrisis ocupe ahora un lugar tan destacado en los debates de las más altas esferas de la economía mundial constituye en sí mismo una admisión velada de que el denominador común del malestar global multifacético actual es la crisis estructural del capitalismo (monopolístico) en su fase final.

Los Conjuros Descontrolados del Hechicero

Es una de esas ironías de la historia que los conceptos de socialismo y comunismo sean anteriores al de capitalismo. Así, en El Manifiesto Comunista (1848), de Marx y Friedrich Engels, no se menciona el capitalismo, un término que surgió por primera vez en inglés en la novela de William Makepeace Thackeray *The Newcomes* (publicada por entregas entre 1853 y 1855); dicho término apareció en francés y en alemán aproximadamente al mismo tiempo. (Marx tampoco empleó el concepto de «capitalismo», en contraposición a «capital» y «capitalista», en su gran obra **El Capital** [1867]).¹⁹ En cambio, Marx y Engels escribieron en el **Manifiesto** sobre la clase emergente de la burguesía (la clase capitalista), identificando a esta clase directamente con el capital como relación social.²⁰

¹⁷ ↪ World Bank, *Poverty, Prosperity, and Planet Report 2024: Pathways Out of the Polycrisis* (Washington DC: World Bank, 2024), xxiii–xxvi, 4, 190.

¹⁸ ↪ Organisation for Economic Co-operation and Development, *States of Fragility 2025*, January 18, 2025, 29, 172, 177.

¹⁹ ↪ William Makepeace Thackeray, *The Newcomes* (London: Penguin, 1996), 488—véase también 42–44, 110, 422, 521; “Capitalism,” *Oxford English Dictionary: The Compact Edition* (Oxford: Oxford University Press, 1971), vol. 1, 334; John Bellamy Foster, *Capitalism in the Anthropocene* (New York: Monthly Review Press, 2022), 15–16. El énfasis en el capital, más que en el capitalismo, en la obra de Marx reviste una importancia que va más allá de lo secundario. Para Marx, el centro de atención es el capital como sistema de valor que se autoexpande, impulsado por la lógica de la acumulación. Aunque la concepción original del capitalismo adoptó esta forma, su significado se transformó posteriormente, en el marco de la ideología dominante, en una concepción mucho más amorfa y vacía de sentido del «sistema de mercado», lo que condujo, en última instancia, a la sustitución de la noción de capitalismo por la del sistema de mercado —o, simplemente, el mercado—, lo que John Kenneth Galbraith calificaría de un «fraude no tan inocente». En la obra de Mészáros se mantiene el énfasis en el capital hasta el punto de que sostenía que las sociedades de tipo soviético eran poscapitalistas, pero que, no obstante, no habían escapado del sistema capitalista en su totalidad, lo que dio lugar al carácter contradictorio y al fracaso definitivo de dichas sociedades. John Kenneth Galbraith, *The Economics of Innocent Fraud* (Boston: Houghton Mifflin, 2004); Mészáros, *Beyond Capital*, xxi; Mészáros, *The Structural Crisis of Capital*, 95.

²⁰ ↪ Karl Marx and Frederick Engels, *The Communist Manifesto* (New York: Monthly Review Press, 1964), 13.

La primera parte del Manifiesto, titulada «La burguesía y el proletariado», consta de dos secciones. Algo menos de la mitad de la primera parte está dedicada a lo que Joseph Schumpeter calificaría como un «panegírico de los logros burgueses que no tiene parangón en la literatura económica».²¹ Aquí, Marx y Engels alaban hasta el cielo los logros revolucionarios de la burguesía al superar el feudalismo y, en el proceso, transformar el mundo entero. Pocos pasajes del Manifiesto han sido citados más en las últimas décadas que la siguiente afirmación: «La necesidad de un mercado en constante expansión para sus productos empuja a la burguesía a recorrer toda la superficie del globo. Tiene que anidar en todas partes, establecerse en todas partes, establecer conexiones en todas partes».²² Pasajes como este han llevado a que se considere a Marx y Engels como los primeros teóricos de la globalización.²³

No obstante, el panegírico concluye aproximadamente a mitad de la primera parte del Manifiesto, comenzando con las frases: «Un movimiento similar [al de la transición de la sociedad feudal a la burguesa] se está produciendo ante nuestros ojos. La sociedad burguesa moderna, con sus relaciones de producción, de intercambio y de propiedad, una sociedad que ha conjurado medios de producción y de intercambio tan gigantescos, es como el hechicero que ya no es capaz de controlar los poderes del inframundo que él mismo ha invocado con sus hechizos».²⁴ A continuación se analiza las contradicciones y crisis del El Capital, tanto coyunturales como estructurales, señalando la sobreproducción, el ciclo económico con sus recesiones periódicas, las perturbaciones medioambientales (la división entre la ciudad y el campo), la superexplotación de las mujeres y los niños, la destrucción de las relaciones familiares y, sobre todo, el surgimiento del proletariado como sepulturero del Capital, una nueva clase revolucionaria. La Primera Parte del Manifiesto establece así una relación dialéctica entre las fases aún ascendentes y las que acabarán siendo descendentes del Capital como modo de producción. Para Marx y Engels, era una certeza histórica que la burguesía no sería capaz, al final, de controlar plenamente las fuerzas del «mundo de los muertos» que había conjurado, lo que marca el punto de transición en la Primera Parte del Manifiesto.

Al menos desde el momento en que escribió su tesis doctoral sobre la filosofía materialista de Epicuro, Marx se sintió atraído por la obra del gran satírico griego Luciano (nacido hacia el año 117 d. C.).²⁵ En su diálogo «El amante de las mentiras», Luciano narra la historia de un aprendiz de hechicero que había observado en repetidas ocasiones cómo su maestro ataviaba con ropas a palos de escoba, morteros y pomos de puerta, para luego lanzarles hechizos con el fin de convertirlos en trabajadores que cumplieran sus órdenes, como ir a buscar agua, comprar provisiones y preparar comidas —todo lo que normalmente se le exigiría a un esclavo—. Un día, en ausencia de su maestro, el aprendiz decidió probar suerte con el hechizo, convirtiendo un mortero en un trabajador para que fuera a buscar agua. Pero cuando el «trabajador-mortero» hubo llenado la jarra de agua y la hubo llevado a la casa, el aprendiz de hechicero no consiguió que se detuviera ni que volviera a convertirse en mortero. En cambio, este siguió trayendo agua, inundando la casa al «verterla dentro». Desesperado, el aprendiz cogió un hacha y partió al «trabajador-mortero» en dos. Sin embargo, el resultado fue la creación de dos «trabajadores-mortero», cada uno de los cuales traía repetidamente una

²¹ ↪ Joseph A. Schumpeter, *Essays* (Cambridge, Massachusetts: Addison-Wesley Press, 1951), 292.

²² ↪ Marx and Engels, *The Communist Manifesto*, 7. See also Harry Magdoff, “A Note on *The Communist Manifesto*,” *Monthly Review* 50, no. 1 (May 1998): 11–13.

²³ ↪ Karl Marx, *Marx on Globalisation*, ed. Dave Renton (London: Lawrence and Wishart, 2001). Centrarse exclusivamente en el panegírico de Marx y Engels a la burguesía —y, por ende, al impulso de la acumulación de capital— ha llevado a algunos pensadores a concluir erróneamente que ello era un referente para un «prometeísmo» mecanicista, en el que el desarrollo de los medios de producción y la industrialización constituían el objetivo último de la sociedad. En cuanto a los aspectos ecológicos de *El Manifiesto Comunista*, y para rebatir la visión que lo considera un argumento «prometeísta» mecanicista, véase John Bellamy Foster, *The Ecological Revolution* (New York: Monthly Review Press, 2009), 213–32. Sobre el concepto de prometeísmo en el marxismo, véase John Bellamy Foster, “*Ecological Marxism and Prometheus Unbound*,” *Monthly Review* 77, no. 6 (November 2025): 1–17.

²⁴ ↪ Marx and Engels, *The Communist Manifesto*, 11.

²⁵ Karl Marx and Frederick Engels, *Collected Works* (New York: International Publishers, 1975), vol. 1, 185, 190. El interés de Marx por Luciano se debía, en parte, a la profunda identificación de este último con el materialismo epicúreo, lo que confería a su sátira un carácter mordaz y antimístico. Véase John Bellamy Foster, *Breaking the Bonds of Fate: Epicurus and Marx* (New York: Monthly Review Press, 2026), 113–14, 223–24.

jarra de agua e inundaba la casa. La inundación habría arrasado no solo la casa, sino el propio pueblo, ya que no había forma de detenerlos; pero, afortunadamente, el hechicero apareció y volvió a convertir los morteros en madera.²⁶ La historia de Luciano fue retomada por Johann Wolfgang von Goethe a principios del siglo XIX en Alemania en su balada «El aprendiz de brujo», aunque allí el hechizo se lanza sobre palos de escoba, las jarras son cubos y las aguas incontrolables "irrupen con rugido y estruendo".²⁷

Si Luciano y Goethe fueron la fuente de inspiración de Marx y Engels para su alegoría, en el Manifiesto no aparece ningún hechicero todopoderoso capaz de revertir los hechizos descontrolados del aprendiz. Más bien, los propios hechizos descontrolados del hechicero representan aquí las consecuencias no deseadas que se derivan de la intromisión sobrenatural del burgués individual (la personificación del Capital) en la naturaleza de las cosas. Desprovisto de todo freno, El Capital es incapaz de revertir sus hechizos una vez que ha invocado «los poderes del inframundo», generando crisis y contradicciones, y conjurando a su propio sepulturero en el proletariado. Los trabajadores no son escobas de madera ni morteros, sino seres humanos que, en última instancia, se resisten. Aristóteles, en la Antigüedad, había soñado con que los autómatas sustituyeran a los esclavos, pero cualquier intento de sustituir a los trabajadores de carne y hueso por autómatas (o de convertir a los propios trabajadores en autómatas) no hace sino intensificar la lucha de clases.²⁸

En su esencia más profunda, el capitalismo es un sistema de explotación de carácter clasista impulsado por la acumulación de capital en beneficio de unos pocos. El capitalista, como personificación del capital, avanza sin cesar, revolucionando continuamente los medios de producción. Empero, un sistema social organizado sobre esta base solo avanza a través de contradicciones, explotando internamente y expropiando externamente todo aquello que no pertenece a su ser alienado y fetichista. En consecuencia, la acumulación de capital es también la acumulación del potencial de catástrofe. Un sistema de este tipo puede existir e incluso prosperar a pequeña escala, pero cuanto más global se vuelve, más visibles se hacen sus límites internos y externos. Se trata de un ejemplo extremo de sistema disipativo que se apropia de todo lo que puede y vierte sus residuos en su entorno.²⁹ De este modo, a través de su constante expansión, El Capital erige barreras a su propio avance, generando finalmente una especie de equilibrio puntuado, en el que el sistema se vuelve cada vez más inestable y todo control social real se disuelve —solo para ser sustituido por mecanismos cada vez más coercitivos e ineficaces que multiplican el estado de desorden, generando un «imperio del caos».³⁰

Lo que se ha denominado «el régimen del capital» puede observarse en la fórmula general del Capital de Marx, $M-C-M'$, donde M representa el dinero, C las mercancías y M' a M más Δm , es decir, más dinero, lo que equivale a la plusvalía. El objetivo fundamental de la producción capitalista es generar plusvalía para una acumulación sin fin, de modo que la plusvalía obtenida en un único ciclo de producción —por ejemplo, en un año— se reinvierta, lo que da lugar a $M'-C-M''$ en el segundo año, $M''-C-M'''$ en el tercer año, y así sucesivamente, en los años siguientes.³¹ A esto se refería Marx al calificar al capital de «valor que se autoexpande». «¡Acumulad, acumulad! ¡Eso es Moisés y los

²⁶ ↪ Lucian, Lucian, vol. 3, Loeb Classical Library (Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1921), 371–81.

²⁷ ↪ Johann Wolfgang von Goethe, The Goethe Treasury: Selected Prose and Poetry, ed. Thomas Mann (Mineola, New York: Dover Publications, 2006), 26–29.

²⁸ ↪ Aristotle, The Politics of Aristotle, trans. Ernest Barker (Oxford: Oxford University Press, 1958), 10 (1253b).

²⁹ ↪ Ilya Prigogine and Isabelle Stengers, Order Out of Chaos (New York: Bantam Books, 1984).

³⁰ ↪ Samir Amin, *Empire of Chaos* (New York: Monthly Review Press, 1992).

³¹ ↪ Robert L. Heilbroner, The Nature and Logic of Capitalism (New York: W. W. Norton, 1985), 53–77; Harry Magdoff and Paul M. Sweezy, *Stagnation and the Financial Explosion* (New York: Monthly Review Press, 1987), 153–62; Marx, Capital, vol. 1, 247–57.

profetas!», para el capital.³² El resultado es la concentración de montañas de capital en unas pocas manos. Este proceso se ve acelerado aún más por lo que Marx denominó la centralización del capital, a través del desarrollo del sistema crediticio o financiero —incluido el mercado de valores industriales—, formando grandes conglomerados de capital que surgen «en un abrir y cerrar de ojos».³³

La acumulación de capital es el resultado de la explotación de los trabajadores, quienes trabajan más allá de lo necesario para reproducir el valor de su fuerza de trabajo y, de este modo, crean plusvalía para los capitalistas, quienes a su vez —siempre que el proceso de acumulación funcione correctamente— invierten este excedente en una mayor expansión de la producción. Empero, la acumulación mediante la explotación de los trabajadores en la producción va acompañada invariablemente de un proceso más amplio de expropiación basado en el expolio tanto del trabajo como de la naturaleza, lo que contribuye aún más a la acumulación de riqueza. Lo que Marx denominó «el lado negativo, es decir, destructivo» de la interacción del Capital con la naturaleza «desde el punto de vista de las ciencias naturales» está, por lo tanto, constantemente presente como la cara oculta del proceso de acumulación.³⁴ La acumulación de capital va invariablemente acompañada de la acumulación de catástrofes, tanto reales como potenciales.

En este sentido, resulta útil examinar lo que el historiador mundial William McNeill, en «The Global Condition» (1992), denominó la ley de la “conservación de la catástrofe”. McNeill aplicó este concepto a la crisis ecológica en particular, argumentando que “la catástrofe es la cara oculta de la situación humana: un precio que pagamos por ser capaces de alterar los equilibrios naturales y transformar la faz de la Tierra mediante el esfuerzo colectivo y el uso de herramientas”. Cuanto más avanzamos en la producción humana o en la transformación de nuestra relación con la naturaleza, más vulnerable se vuelve la sociedad humana ante las catástrofes que “se repiten perpetuamente a una escala cada vez mayor a medida que crecen nuestras habilidades y conocimientos”.³⁵ El potencial de catástrofe no solo se conserva, sino que —teniendo en cuenta el impulso del Capital hacia una acumulación exponencial sin fin— puede considerarse acumulativo, reapareciendo en formas cada vez más colosales en un entorno cada vez más alienado.

En muchos aspectos, El Capital ha llegado al punto en que se activan sus «límites absolutos» como modo viable de reproducción metabólica social.³⁶ La época del Antropoceno, ampliamente reconocida en las ciencias naturales (aunque rechazada como denominación oficial por la conservadora International Union de Ciencias Geológicas), es un referente para indicar que, desde la década de 1950 —si no antes—, la humanidad se ha convertido en la fuerza principal del cambio del Sistema Tierra debido a la Gran Aceleración que se inició en aquellos años.³⁷ Ya se han traspasado siete de los límites planetarios que definen un entorno planetario seguro para la humanidad.³⁸ Hoy en día, la escala de los procesos económicos humanos rivaliza con los ciclos biogeoquímicos del Sistema Tierra, lo que abre la posibilidad de que se produzcan múltiples eventos catastróficos.³⁹ El propio cambio climático amenaza la vida y/o los medios de subsistencia de un millardo de personas en este siglo, así como a la civilización humana, lo que supone una

³² ↪ Marx Capital, vol. 1, 711, 742. Note: The Ben Fowkes translation refers here to “self-valorizing value.”

³³ ↪ Marx, Capital, vol. 1, 779–80.

³⁴ ↪ Marx, Capital, vol. 1, 638.

³⁵ ↪ William McNeill, The Global Condition (Princeton: Princeton University Press, 1992), 135–49; John Bellamy Foster, “Capitalism and the Accumulation of Catastrophe,” Monthly Review 63, no. 7 (December 2011): 1–3.

³⁶ ↪ Mészáros, Beyond Capital, 142–253.

³⁷ ↪ J. R. McNeil and Peter Engelke, The Great Acceleration (Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 2014); Ian Angus, Facing the Anthropocene (New York: Monthly Review Press, 2016), 38–47; John Bellamy Foster, Brett Clark, and Richard York, The Ecological Rift (New York: Monthly Review Press, 2010), 13–19.

³⁸ ↪ Stockholm Resilience Center, “Planetary Boundaries: The Safe Operating Space for Humanity,” n.d., stockholmresilience.org.

³⁹ ↪ John Bellamy Foster, The Vulnerable Planet (New York: Monthly Review Press, 1999), 108.

amenaza existencial para la humanidad. La aceleración del cambio climático, debida al traspaso de diversos puntos de inflexión, augura la generación de catástrofes ecológicas en cascada, que degradarán todos los sistemas ecológicos de la Tierra.

En «El Capital», Marx abordó la forma en que el capital genera una «fractura irreparable en el proceso interdependiente del metabolismo social, un metabolismo dictado por las leyes naturales de la propia vida», es decir, la fractura metabólica.⁴⁰ Esto se manifestaba en su época mediante una fractura en la fertilidad del suelo, ya que los nutrientes del suelo —como el nitrógeno, el fósforo y el potasio— se transportaban en forma de alimentos y fibras a lo largo de cientos, e incluso miles, de millas hasta las nuevas ciudades industriales, donde dichos nutrientes químicos acababan contaminando los entornos urbanos y se perdían para el suelo. Hoy en día vivimos en un mundo en el que la sobreacumulación de capital y un sistema mundial imperialista han creado una lógica de catástrofe: la propagación constante de las fracturas metabólicas.⁴¹ La propia pandemia de la COVID-19 fue producto de la extralimitación capitalista sobre la Tierra, ya que la agroindustria busca derribar todas las barreras naturales que obstaculizan su expansión, destruyendo así ecosistemas y hábitats con escasos o ningún control, lo que da lugar a nuevas zoonosis. La pandemia se propagó a escala mundial a lo largo de las vías creadas por las cadenas de valor capitalistas —una advertencia de que en el futuro se producirán acontecimientos similares—.⁴²

En el siglo XIX, los maquinistas y los fogoneros, sometidos a una presión de tiempo extrema derivada de la implacable aceleración impuesta por El Capital, recurrían en ocasiones a calzar o fijar las válvulas de seguridad de las locomotoras, atascándolas para que no se abrieran por sí solas. El resultado era un riesgo mucho mayor, ya que las calderas de las locomotoras acumulaban una presión muy superior a la que estaban diseñadas para soportar de forma segura. En muy numerosas ocasiones, los maquinistas, al darse cuenta de repente del peligro a medida que la presión de la caldera aumentaba hasta niveles peligrosos, se veían incapaces de forzar a tiempo la apertura manual de las válvulas de seguridad atascadas, lo que provocaba explosiones y descarrilamientos. Esto llevó a Engels a observar, de forma metafórica, que la clase capitalista era «una clase bajo cuyo liderazgo la sociedad se precipita hacia la ruina como una locomotora cuyo maquinista es demasiado débil para abrir la válvula de seguridad atascada». La incapacidad de El Capital para controlar «las fuerzas productivas, que han crecido más allá de su poder», incluidos los efectos destructivos impuestos a su entorno natural y social, estaba «conduciendo a toda la sociedad burguesa hacia la ruina o la revolución».⁴³

Madurez Capitalista y Crisis Estructural

La crisis estructural global del capital en nuestra época no es simplemente un producto abstracto de las fuerzas internas del capital, sino que también se manifiesta de forma concreta en el surgimiento de la madurez capitalista: la era del capital financiero monopolista, el imperialismo tardío y el neoliberalismo/neofascismo. Desde hace tiempo existe un acuerdo generalizado entre los marxistas —aunque sin llegar a un consenso total— en que la historia del capitalismo se ha caracterizado por tres etapas.⁴⁴ La primera de ellas fue el mercantilismo (o capitalismo mercantil), que surgió a

⁴⁰ ↪ Karl Marx, *Capital*, vol. 3, trans. Ben Fowkes (London: Penguin, 1981), 949; John Bellamy Foster, *Marx's Ecology* (New York: Monthly Review Press, 2000), 141–77.

⁴¹ ↪ Ian Angus, *Metabolic Rifts* (New York: Monthly Review Press, 2026).

⁴² ↪ Rob Wallace, *Dead Epidemiologists: On the Origins of COVID-19* (New York: Monthly Review Press, 2020); Richard Levins, «Is Capitalism a Disease?», *Monthly Review* 52, no. 4 (September 2000): 8–33.

⁴³ ↪ Charles H. Hewison, *Locomotive Boiler Explosions* (Newton Abbot, UK: David and Charles, 1983); Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 25, 145–46, 153, 270; Karl Marx and Frederick Engels, *Ireland and the Irish Question* (Moscow: Progress Publishers, 1971), 142.

⁴⁴ ↪ Este párrafo y los dos siguientes se basan en Paul M. Sweezy, *Four Lectures on Marxism* (New York: Monthly Review Press, 1981), 36–40.

finales del siglo XV y principios del XVI y se prolongó hasta bien entrado el siglo XVIII. A nivel de producción, esta etapa se asoció con el período de la manufactura, en el sentido original de producción artesanal organizada en un sistema fabril, lo que permitió el desarrollo de la división del trabajo —tal y como explicó Adam Smith al comienzo de **La riqueza de las naciones**. Bajo el mercantilismo, lo que Marx, en sus esquemas de reproducción del segundo volumen de **El Capital**, denominó «Departamento I» (producción de medios de producción) —en contraposición al «Departamento II» (producción de medios de consumo)— seguía siendo reducido, tanto en términos absolutos como en relación con el conjunto de la economía.⁴⁵ La producción y la búsqueda de la riqueza se desarrollaban principalmente en el comercio, la agricultura y la minería. Este fue el período del cercamiento de los bienes comunales, lo que hizo posible una vasta concentración de la propiedad de la tierra junto con el inicio de la conquista colonial del mundo —un proceso inseparable del capitalismo desde sus inicios—.

La segunda etapa del desarrollo capitalista, a menudo denominada capitalismo «libremente» competitivo, se asoció con el inicio, a finales del siglo XVIII, de la Revolución Industrial. Esto fue posible gracias a la expropiación previa de la tierra mediante los cercamientos y a la expropiación de la riqueza y la mano de obra (incluido el comercio transatlántico de esclavos) del mundo no capitalista, en lo que economistas clásicos como Smith denominaron "acumulación original", y lo que Marx, de forma mucho más crítica, denominó "la denominada acumulación original primitiva"—o, más exactamente, «expropiación original»—.⁴⁶ Esta fue la era de la «industria moderna» o la «machinofabricación», en contraposición a la «manufactura». El cambio en este período se orientó hacia la acumulación, en el núcleo capitalista, de medios de producción —o Departamento I—, no solo en forma de fábricas de maquinaria, sino también de una vasta infraestructura de transporte simbolizada por los ferrocarriles, los telégrafos y los barcos de vapor. Al igual que en períodos anteriores, se produjeron numerosas guerras entre Estados capitalistas. Sin embargo, Gran Bretaña, gracias a su industrialización más temprana, "dominaba los mares", consolidándose como la potencia capitalista hegemónica con un vasto sistema colonial del que extraía plusvalía.

La tercera etapa, conocida generalmente como capitalismo monopolista, surgió en el último cuarto del siglo XIX, como resultado de lo que Marx denominó la concentración y centralización del capital y el auge de la forma corporativa moderna de organización empresarial, tal y como se manifestaba en el mercado financiero de valores industriales.⁴⁷ En esta etapa, la expansión del Departamento I sentó las bases para una vasta expansión del Departamento II, alcanzando ambos un estado maduro de industrialización. El resultado fue «una tendencia a la sobreacumulación», en la que la expansión del Departamento I pasó a depender cada vez más de la expansión del Departamento II, y la situación general era de saturación del mercado. Este estancamiento puede atribuirse, en última instancia, a las limitaciones impuestas a los salarios y al consumo de los trabajadores, así como a la acumulación de una riqueza inconmensurable en la cúspide de la sociedad.⁴⁸

La tendencia interna hacia la madurez capitalista y la sobreacumulación se intensificó aún más con el predominio del capital monopolístico, debido a la concentración y centralización del capital corporativo. Un número relativamente reducido y cada vez menor de empresas llegó a concentrar la mayor parte de la producción y los beneficios. Esto

⁴⁵ ↪ Karl Marx, *Capital*, vol. 2 (London: Penguin, 1978), 444.

⁴⁶ ↪ Marx, *Capital*, vol. 1, 871–74; Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 20, 129; Ian Angus, "The Meaning of 'So-Called Primitive Accumulation,'" *Monthly Review* 74, no. 11 (April 2023): 54–58.

⁴⁷ ↪ Thomas R. Navin and Marian V. Sears, "The Rise of a Market for Industrial Securities, 1887–1902," *Business History Review* 29, no. 2 (June 1955): 105–38. Para un análisis histórico del auge del capital monopolista en Estados Unidos, incluido el papel de las finanzas en dicho proceso, véase Richard B. DuBoff, *Accumulation and Power* (Armonk, New York: M. E. Sharpe, 1989). Para consultar una respuesta crítica al rechazo actual del concepto de capitalismo monopolista en algunos círculos marxistas fundamentalistas, véase Editors, "Notes from the Editors," *Monthly Review* 78, no. 2 (June 2026).

⁴⁸ ↪ Sweezy, *Four Lectures on Marxism*, 36.

supuso un alejamiento de la centralidad de la competencia de precios, que había actuado como la principal fuerza equilibradora del sistema durante la etapa de libre competencia del capitalismo. Con la consolidación de la etapa monopolística, se prohibió de hecho la auténtica competencia de precios entre empresas, lo que condujo al predominio de la fijación de precios oligopolística en los sectores maduros. El resultado es que el nivel general de precios durante la mayor parte de los siglos XX y XXI solo ha seguido una tendencia: al alza.⁴⁹ La competencia de precios encarnizada seguía produciéndose en el sector de la pequeña empresa y en los mercados emergentes durante el proceso de reestructuración previo a la consolidación de un sector bajo el control de unas pocas empresas. Además, la competencia feroz continuó siendo continua entre las grandes entidades monopolísticas por la posición de bajo coste y en el ámbito de los esfuerzos de venta (mercadotecnia). Sin embargo, la prohibición de la competencia de precios en los sectores maduros dominados por unas pocas empresas monopolísticas supuso que las grandes empresas se beneficiaran ahora de un mayor poder monopolístico y de mercado en relación con el conjunto de la economía. Estas gigantescas entidades corporativas no se vieron obligadas a maximizar la producción y la inversión por la presión de la competencia de precios. En cambio, podían reducir la producción ante una demanda efectiva débil, manteniendo sus márgenes de beneficio, al tiempo que conservaban un considerable exceso de capacidad. Esto condujo a una atrofia de la inversión neta y a un declive de la tendencia de crecimiento secular de la economía. El capitalismo monopolístico pasó, por lo tanto, a caracterizarse por una tendencia a la sobreacumulación y al estancamiento (inversión neta anémica, crecimiento lento, exceso de capacidad y elevado desempleo o subempleo).⁵⁰

Aunque Marx teorizó sobre la concentración y la centralización del capital, y Engels pudo ampliar esta concepción en sus últimos años, la teoría del capitalismo monopolista como tal surgió por primera vez con la obra «El Capital Financiero» (1910) de Rudolf Hilferding, «El imperialismo, fase superior del capitalismo» (1916), de V. I. Lenin, y «La teoría de la empresa comercial» (1904) y «La propiedad ausente y la empresa comercial en los últimos tiempos» (1923), de Thorstein Veblen.⁵¹ En el análisis de estos tres pensadores, el capitalismo monopolista se caracterizaba por el dominio de gigantescas corporaciones monopolísticas, el auge de las finanzas y el crecimiento del imperialismo. Para Lenin, el capitalismo monopolista constituía una etapa diferenciada del capitalismo, que era también la etapa imperialista (a diferencia del imperialismo en un sentido más general, que, para Lenin, abarcaba el colonialismo y había existido a lo largo de toda la historia del capitalismo).⁵² “Si fuera necesario dar la definición más breve posible del imperialismo”, escribió, “tendríamos que decir que el imperialismo es la etapa monopolista del capitalismo”.⁵³ El análisis de Lenin se centró en el reparto del mundo entero entre las grandes potencias capitalistas, entre las que destacó a Gran Bretaña, Estados Unidos, Francia, Alemania, Italia y Japón.⁵⁴ Las guerras de las grandes potencias imperialistas por el dominio mundial condujeron a la Primera Guerra Mundial (y, finalmente, a la Segunda Guerra Mundial). Al desarrollar su compleja teoría histórica del imperialismo, Lenin señaló una y otra vez lo que denominó “la esencia económica y política del imperialismo”, es decir, la división del mundo en países “opresores” y “oprimidos”, de los que las naciones

⁴⁹ ↪ La teoría de la fijación de precios en un oligopolio fue desarrollada por primera vez por Sweezy en su “kinked-demand curve theory.” Paul M. Sweezy, “Demand Under Conditions of Oligopoly,” *Journal of Political Economy* 47, no. 4 (1939): 568–73. Véase también Harry Magdoff and Paul M. Sweezy, *The End of Prosperity* (New York: Monthly Review Press, 1977), 15–20.

⁵⁰ ↪ En cuanto al desempleo real, véase Fred Magdoff and John Bellamy Foster, *Grand Theft Capital: What Workers Should Know About the Affordability Crisis* (New York: Monthly Review Press, 2026), 24–25.

⁵¹ ↪ Rudolf Hilferding, *Finance Capital: A Study in the Latest Phase of Capitalist Development* (London: Routledge and Kegan Paul, 1981); V. I. Lenin, *Imperialism, The Highest Stage of Capitalism* (New York: International Publishers, 1939); Thorstein Veblen, *The Theory of Business Enterprise* (New York: Charles Scribners Sons, 1904); Thorstein Veblen, *Absentee Ownership and Business Enterprise in Recent Times* (New York: B. W. Huebsch, 1923).

⁵² ↪ Lenin, *Imperialism*, 81–82.

⁵³ ↪ Lenin, *Imperialism*, 88.

⁵⁴ ↪ V. I. Lenin, *Collected Works* (Moscow: Progress Publishers, n.d.), vol. 30, 151, 158.

imperialistas y sus corporaciones monopolísticas extraían “superbeneficios”. La clave de la revolución, sostenía, se había desplazado del centro imperial a la periferia del sistema.⁵⁵

Tras la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos se erigió como la potencia hegemónica indiscutible del sistema capitalista. Las demás grandes potencias imperiales —Gran Bretaña, Francia, Alemania, Italia y Japón— habían quedado devastadas por la guerra. Estados Unidos colaboró en su reconstrucción, relegándolas —como señaló Paul A. Baran en «The Political Economy of Growth» (1957)— a la condición de “socios menores” dentro del imperio de EUA.⁵⁶ En la actualidad, EUA y sus socios menores entre las históricas “grandes potencias” —además de Canadá— conforman el G7, que constituye el núcleo dominante del sistema mundial imperialista, con Washington a la cabeza.

La Primera y la Segunda Guerra Mundial, así como la Gran Depresión que tuvo lugar entre ambas, habían debilitado el control sobre las colonias, y oleadas de revolución y descolonización se extendieron por todo el mundo, impulsadas por la Revolución Rusa de 1917.⁵⁷ Los siete miembros actuales del G7 participaron en intervenciones militares en la Rusia soviética, ya fuera durante su Guerra Civil o, en el caso de la Alemania nazi, en una invasión a gran escala de la URSS durante el Tercer Reich. Sin embargo, todas estas intervenciones fueron derrotadas, y la URSS emergió tras la Segunda Guerra Mundial —que en Europa fue ganada casi en su totalidad por el Ejército Rojo actuando en solitario— como una superpotencia nuclear, al margen del orden imperial occidental. Se estableció una división propia de la Guerra Fría entre Estados Unidos y la OTAN, por un lado, y la Unión Soviética, por otro (lo que dio lugar a una carrera armamentística nuclear), así como entre Estados Unidos y China, tras la revolución de esta última en 1949. En realidad, sin embargo, la Guerra Fría, impulsada de forma agresiva por Estados Unidos, tuvo más que ver con la represión imperialista de las revoluciones en todo el mundo que con la denominada «contención» de la Unión Soviética (que se dedicaba al «socialismo en un solo país»).⁵⁸ Estados Unidos, y en menor medida el Reino Unido y Francia, llevaron a cabo numerosas intervenciones militares con el objetivo de frenar la ola de descolonización y revolución socialista, a fin de garantizar la dependencia del Tercer Mundo y el continuo “desvío” imperialista del excedente económico de la periferia.⁵⁹

⁵⁵ ↪ Lenin, Collected Works, vol. 21, 409; Lenin, Collected Works, vol. 23, 110, 115; Lenin, Collected Works, vol. 39, 736–38; J. M. Blaut, “Evaluating Imperialism,” *Science & Society* 61, no. 3 (Fall 1997), 382–91; John Bellamy Foster, “*The New Denial of Imperialism on the Left*,” *Monthly Review* 76, no. 6 (November 2024): 2–8.

⁵⁶ ↪ Paul A. Baran, *The Political Economy of Growth* (New York: Monthly Review Press, 1957), vii.

⁵⁷ ↪ Véase L. S. Stavrianos, *Global Rift: The Third World Comes of Age* (New York: William Morrow and Co., 1981).

⁵⁸ ↪ Paul A. Baran and Paul M. Sweezy, *Monopoly Capital* (New York: Monthly Review Press, 1966), 178–86.

⁵⁹ ↪ Baran, *The Political Economy of Growth*, 268.

La Larga Emergencia⁶⁰

A mediados de la década de 1960, Baran y Paul M. Sweezy, basándose en la obra de Marx, Lenin y Luxemburgo, así como en los trabajos contemporáneos de los economistas marxistas Michał Kalecki y Josef Steindl, escribieron *El capital monopolista: un ensayo sobre el orden económico y social estadounidense*.⁶¹ Baran y Sweezy sostenían que existía una tendencia al estancamiento de la acumulación bajo el capitalismo monopolista debido a la sobreacumulación de excedente económico (plusvalía), que no lograba encontrar salidas rentables para la inversión. En un momento en que la guerra de Vietnam alcanzaba su punto álgido, argumentaron que la economía se sostenía gracias al gasto militar, a una segunda ola de motorización, a un enorme esfuerzo de ventas y al despilfarro económico en general, así como a la expansión del crédito y las finanzas.⁶² Sin embargo, a medida que estos y otros factores históricos que sustentaban la acumulación se desvanecieran o se topasen con obstáculos para su expansión, el resultado sería, inevitablemente, el regreso del espectro de la crisis económica y la profundización del estancamiento. El capitalismo monopolista, señalaban, era un «sistema irracional», visible no solo a nivel macro, sino también —y lo que es más importante— a nivel micro, en la explotación de todos los trabajadores de la industria; la superexplotación de las mujeres; el racismo; el imperialismo; y un empobrecimiento cultural generalizado —con la aparición de un aparato cultural que primaba la cantidad sobre la calidad, y las ventas sobre el contenido significativo—. La resistencia a estas situaciones, argumentaban, era inevitable a escala mundial, pero resultaba más fuerte y de carácter más revolucionario en la periferia del sistema, así como en las luchas de los oprimidos racialmente atrapados en la diáspora colonial.⁶³

A principios de la década de 1970, unos años después de la publicación del libro de Baran y Sweezy, se produjeron una serie de cambios tectónicos en el seno de la economía capitalista mundial. La derrota de EUA en Vietnam puso de manifiesto los límites de su poder, mientras que los enormes gastos en el extranjero destinados a bases militares y a una guerra interminable —marcada por dos grandes conflictos regionales en Asia— habían dado lugar a la proliferación del dólar en el extranjero, lo que supuso el fin del patrón oro y su sustitución por la hegemonía más frágil del dólar (respaldada por la aparición de un sistema del petrodólar en el que todas las ventas de petróleo se fijaban en dólares). La disminución del gasto del ejército de EUA en el PIB tras la Guerra de Vietnam contribuyó a una profunda recesión económica —inducida también por una desaceleración en la motorización de la economía, la crisis energética de aquellos años (asociada a la Guerra Árabe-Israelí de 1973), y un desvanecimiento general de algunas de las situaciones extraordinarias (alta liquidez de los consumidores, la reconstrucción de Europa y Japón, y el impulso al comercio mundial en los primeros años de la hegemonía de EUA) que habían estimulado el crecimiento económico en lo que los economistas denominan en ocasiones la «edad de oro del capitalismo».⁶⁴

⁶⁰ ↪ James Howard Kunstler, *The Long Emergency: Surviving the Converging Catastrophes of the Twenty-First Century* (New York: Atlantic Monthly Press, 2005).

⁶¹ ↪ Baran and Sweezy, *Monopoly Capital*. Baran falleció en 1964, dos años antes de que se publicara el libro. Véase también John Bellamy Foster, *The Theory of Monopoly Capitalism* (New York: Monthly Review Press, 2014 [1986]); Jan Toporowski, “Kalecki and Steindl in the Transition to ‘Monopoly Capital,’” *Monthly Review* 68, no. 3 (July–August 2016): 39–48; Ramaa Vasudevan, “Digital Platforms: Monopoly Capital Through a Classical-Marxian Lens,” *Cambridge Journal of Economics* 46 (2022): 1269–88. En un artículo que resulta extremadamente valioso en su conjunto por desarrollar un análisis de lo que podría denominarse «monopolio real», basándose tanto en los escritos clásicos de Marx como en la teoría del capital monopolístico de Baran, Sweezy y otros, Vasudevan afirma en un momento dado (1276) —basándose en las interpretaciones de críticos de la teoría del capital monopolístico como Anwar Shaikh y John Weeks— que “la escuela del capital monopolístico” considera ciertos desarrollos modernos, como el esfuerzo de ventas, como “una suspensión o invalidación de la teoría marxista del valor y la competencia”. Sin embargo, tal y como señaló Sweezy, ni a Baran ni a él mismo se les pasó por la cabeza abandonar la teoría marxista del valor. Más bien, consideraban que el funcionamiento de las leyes del valor y del monopolio simplemente se veía modificado de manera significativa en el marco del capital monopolístico. Véase Paul M. Sweezy, “Monopoly Capital and the Theory of Value,” en Foster y Szlajfer (eds.), *The Faltering Economy*, pp. 25–26; John Bellamy Foster, “A Missing Chapter of ‘Monopoly Capital’: Introduction to Baran and Sweezy’s ‘Some Theoretical Implications,’” *Monthly Review* 64, no. 3 (July–August 2012): 17–21.

⁶² ↪ En “El capital monopolista” no se hizo hincapié en la expansión financiera como medio para impulsar el sistema; no obstante, se le dedicó una sección específica en el capítulo dedicado a la actividad comercial. Véase Baran and Sweezy, *Monopoly Capital*, 139–41.

⁶³ ↪ Baran and Sweezy, *Monopoly Capital*, 336–67. Sobre la crítica al aparato cultural en el marco del capitalismo monopolista, véase Paul A. Baran and Paul M. Sweezy, “The Quality of Monopoly Capitalist Society: Culture and Communications,” *Monthly Review* 65, no. 3 (July–August 2013): 43–64.

⁶⁴ ↪ Stephen Marglin and Juliet B. Schor, eds., *The Golden Age of Capitalism: Reinterpreting the Postwar Experience* (Oxford: Oxford University Press, 1990).

Ya en la década de los setenta, y de forma mucho más acusada en los ochenta, el estancamiento económico en el ámbito de la producción dio lugar a la financiarización de la economía, a medida que se iba produciendo la atrofia de la inversión neta en producción, mientras que el capital buscaba cada vez más preservar y ampliar su excedente económico (plusvalía) mediante la acumulación de riqueza a través de medios puramente financieros, lo que tuvo como consecuencia que el sector financiero creciera rápidamente y de forma desproporcionada con respecto a la producción. La explosión financiera generó una mayor fragilidad e inestabilidad financieras, lo que amenazó a todo el sistema.⁶⁵ En el ámbito político, la financiarización dio lugar al neoliberalismo, que surgió inicialmente como respuesta a la crisis económica de la década de los setenta, pero que rápidamente se transformó en un régimen político-económico regido por el triunfo del capital financiero monopolista, es decir, la fusión del capital monopolístico basado en la producción con la financiarización.⁶⁶ Todos los aspectos de la existencia social y los medios de subsistencia —la asistencia sanitaria, los seguros, la educación, las pensiones, la vivienda, el transporte y las comunicaciones— quedaron sometidos a la implacable lógica de la financiarización, impulsada por el capital de inversión privada, lo que incrementó los costes y redujo los beneficios para la población en general. Hoy en día, incluso en las propias economías capitalistas desarrolladas, los trabajadores están experimentando una creciente «crisis de asequibilidad», ya que el capital financiero monopolista busca utilizar todos los medios posibles para quitar a los pobres y dar a los ricos.⁶⁷ El Capital de la IA, compuesto por «hiperescaladores» como Microsoft, Amazon, Google (Alphabet) y Meta, está invirtiendo masivamente en centros de datos, lo que promete eliminar decenas de millones de puestos de trabajo, sustituyéndolos por autómatas de IA, al tiempo que se robotiza a los trabajadores restantes.⁶⁸

Ante la desaceleración económica de finales de la década de 1960 y principios de la de 1970, Estados Unidos trató de aprovechar la discordia geopolítica entre la Unión Soviética y China —conocida como la ruptura sino-soviética— para acceder al inmenso mercado chino, al tiempo que aislaba aún más a la URSS. Bajo la presidencia de Richard Nixon, Washington inició la apertura de la economía mundial capitalista a China, lo que provocó la propia apertura parcial de Pekín al mercado mundial. Esto condujo al rápido crecimiento de la economía china. La globalización de la producción se aceleró cuando las empresas de EUA y europeas trasladaron masivamente su producción a China y al Sur Global en su conjunto, en busca de bajos costes laborales unitarios. Las empresas multinacionales desarrollaron un sistema más extenso de El Intercambio Desigual (en el que las diferencias salariales son mayores que las diferencias de productividad) a través de las cadenas de valor globales, mediante las cuales las megacorporaciones del Norte Global obtuvieron superbeneficios, agravando la tendencia a la sobreacumulación en el centro.⁶⁹ Mientras tanto, China se convertiría en el motor de la economía mundial, llegando a desplazar finalmente a Estados Unidos de su papel como potencia de la manufactura mundial. China, una economía híbrida de tipo socialista y semiplanificada con un amplio sector estatal, representa hoy en día alrededor del 29 % del valor agregado de la manufactura mundial, mientras que Estados Unidos representa aproximadamente el 17 %. Aproximadamente el 70 % de los países del mundo comercia

⁶⁵ ↪ Harry Magdoff and Paul M. Sweezy, *Stagnation and the Financial Explosion* (New York: Monthly Review Press, 1987). See also Costas Lapavistas, *Profiting Without Producing: How Finance Exploits Us All* (London: Verso, 2013); Jan Toporowski, “The Wisdom of Property and the Politics of the Middle Classes,” *Monthly Review* 62, no. 4 (September 2010): 10–15.

⁶⁶ ↪ Paul M. Sweezy, “The Triumph of Financial Capital,” *Monthly Review* 46, no. 2 (June 1994): 1–11; John Bellamy Foster, “Monopoly-Finance Capital,” *Monthly Review* 58, no. 7 (December 2006): 1–14.

⁶⁷ ↪ Magdoff and Foster, *Grand Theft Capital*.

⁶⁸ ↪ Bernie Sanders, *The Big Tech Oligarchs’ War Against Workers: AI and Automation Could Destroy Nearly 100 Million U.S. Jobs in a Decade*, Ranking Member Minority Staff Report, Health, Education, Labor and Pensions Committee, Washington DC, October 6, 2025.

⁶⁹ ↪ Véase John Bellamy Foster and Brett Clark, “Introduction,” in Arghiri Emmanuel, *Unequal Exchange* (New York: Monthly Review Press, 2025), xxxiii–lxii; Intan Suwandi, *Value Chains: The New Economic Imperialism* (New York: Monthly Review Press, 2019).

ahora más con China que con Estados Unidos, a pesar de que la primera sigue siendo un país pobre en términos per cápita, con salarios muy inferiores a los de los países capitalistas centrales.⁷⁰

La desaparición de la Unión Soviética en 1991 generó un vacío geopolítico y un breve momento unipolar durante el cual EUA pusieron en marcha un «imperialismo más descarado» destinado a provocar cambios de régimen en naciones de Asia Occidental, los Balcanes, el norte de África y otros lugares, centrándose en países que anteriormente formaban parte de la esfera de influencia soviética y/o que habían logrado desvincularse en cierta medida de la economía mundial capitalista, resistiéndose al imperio de EUA.⁷¹ Washington desató una serie sin precedentes de intervenciones militares diseñadas para restablecer su debilitada hegemonía económica y consolidarse como la fuerza gobernante de facto en el orden capitalista mundial. La gran estrategia imperial incluía la expansión de la OTAN hasta Ucrania con el objetivo de desestabilizar y dismantelar a Rusia, que había resurgido como gran potencia a principios del siglo XXI. Esto culminó con el golpe de Estado de Maidan, respaldado por los EUA, en 2014, que derrocó al presidente democráticamente elegido de Ucrania, y con el inicio de la guerra civil ucraniana. A ello le siguió la guerra por poder entre Ucrania y la OTAN contra Rusia, que comenzó en 2022 y situó al mundo al borde de una guerra nuclear.⁷²

La Gran Crisis Financiera de 2007-2009, que se originó en Estados Unidos, puso de manifiesto hasta qué punto se había vuelto inestable la economía altamente financiarizada del núcleo capitalista, propensa a sufrir colapsos masivos de activos.⁷³ Esto tuvo repercusiones políticas colosales, tanto a nivel nacional como internacional. A nivel nacional, en Estados Unidos (al igual que en otros lugares), desencadenó una transición del neoliberalismo al neofascismo. Este último tenía su origen en la movilización de la clase media-baja —a la que C. Wright Mills se refería como la «retaguardia» del sistema— por parte de los capitalistas financieros y tecnológicos situados en la cúspide del capital financiero monopolista.⁷⁴ Esto se manifestó primero en el auge del movimiento Tea Party y, posteriormente, en el movimiento «Make America Great Again» (MAGA), liderado por Donald Trump. Trump llegó por primera vez a la Casa Blanca como presidente en 2017, con el respaldo de multimillonarios de Silicon Valley —del sector de la alta tecnología, las finanzas y la industria de los combustibles fósiles—, al tiempo que se apoyaba en una base dentro de la clase media-baja blanca revanchista.⁷⁵ Tal y como había argumentado Kalecki a principios de la década de 1960, en la época de Barry Goldwater, el fascismo era un «perro atado con una correa» que manejaba la clase dominante de EUA.⁷⁶ Tras la Gran Crisis Financiera que la sacudió hasta lo más profundo, la clase dominante de EUA, liderada por sus elementos más reaccionarios, decidió finalmente que había llegado el momento de soltar la correa.

A nivel internacional, la Gran Crisis Financiera hizo saltar las alarmas de otro tipo. China, que, al igual que el resto de países del mundo, sufrió un declive económico como consecuencia de la crisis financiera mundial, se recuperó casi de inmediato, con una recuperación en forma de V, mientras que Occidente seguía padeciendo una recesión profunda y prolongada. Esto dejó muy claro que China, con su economía híbrida de orientación socialista, era relativamente

⁷⁰ ↪ Felix Richter, “China Is the World’s Manufacturing Superpower,” Statista, April 16, 2025, statista.com; Roland Rajah and Ahmed Albayrak, “China versus America on Global Trade,” Lowy Institute, January 2025, interactives.lowyinstitute.org.

⁷¹ ↪ John Bellamy Foster, *Naked Imperialism* (New York: Monthly Review Press, 2006).

⁷² ↪ Thomas I. Palley, “The War in Ukraine—A History: How the U.S. Exploited Fractures in the Post-Soviet Order,” *Monthly Review* 77, no. 2 (June 2025): 27–47; John Bellamy Foster, “The U.S. Quest for Nuclear Primacy: The Counterforce Doctrine and the Ideology of Moral Asymmetry,” *Monthly Review* 75, no. 9 (February 2024): 1–21.

⁷³ ↪ John Bellamy Foster and Fred Magdoff, *The Great Financial Crisis* (New York: Monthly Review Press, 2009).

⁷⁴ ↪ C. Wright Mills, *White Collar* (Oxford: Oxford University Press, 1951), 353–54.

⁷⁵ ↪ John Bellamy Foster, *Trump in the White House* (New York: Monthly Review Press, 2017).

⁷⁶ ↪ Michał Kalecki, *The Last Phase in the Transformation of Capitalism* (New York: Monthly Review Press, 1972), 104; John Bellamy Foster, “La Ideología MAGA y el Régimen Trump,” *Monthly Review* 77, no. 1 (May 2025): 1–24; John Bellamy Foster, “La Doctrina Trump y el Nuevo Imperialismo MAGA,” *Monthly Review* 77, no. 2 (June 2025): 1–25.

inmune a las recesiones y al contagio financiero, y que, por lo tanto, su ascenso económico era prácticamente imparable. Esto condujo al «giro hacia Asia» de Barack Obama en 2011, seguido del inicio de la «Nueva Guerra Fría» centrada en China durante la posterior administración de Trump. Washington decidió que, tras haber perdido la hegemonía productiva, debía utilizar su poder financiero y militar para frenar a Pekín.⁷⁷ La alta tecnología de EUA, en particular, se vio amenazada por el dominio tecnológico de China, especialmente en el ámbito de la inteligencia artificial, lo que ponía en peligro los planes de EUA para un nuevo «capitalismo de vigilancia».⁷⁸

La Nueva Guerra Fría ha dado lugar a intervenciones militares de EUA más agresivas y a una guerra de asedio económico, lo que se ha puesto de manifiesto más recientemente en el creciente apoyo directo de EUA (y de Occidente) al genocidio de Israel en Palestina; en el secuestro militar por parte de Washington de Nicolás Maduro, presidente de Venezuela; en la guerra de EUA e Israel contra Irán; y en el intento de estrangulamiento económico de Cuba, junto con las amenazas de una invasión estadounidense de la isla. El Gobierno de Trump en Washington está ampliando actualmente el gasto del ejército de EUA en el presupuesto del Pentágono para 2027, pasando de casi 1 billón de dólares en la actualidad —aunque la cifra real es mucho mayor— a 1,5 billones de dólares.⁷⁹ Este enorme aumento del gasto militar —cuya subida propuesta de un año a otro equivale aproximadamente a la suma de los presupuestos militares de China y Rusia— se justifica principalmente en términos de una posible «guerra nuclear limitada» con China por Taiwán (reconocido internacionalmente como parte de China).⁸⁰ Este aumento del gasto militar va acompañado de una «modernización» masiva del arsenal nuclear de EUA —con un aumento del número de ojivas nucleares que, sin duda, se producirá tras la expiración, en febrero de 2026, del acuerdo New START, que restringe las armas nucleares—. Debido principalmente a la agresividad de EUA, los científicos nucleares están retomando ahora los debates sobre el invierno nuclear: la realidad de la aniquilación virtual de la humanidad en la Tierra en caso de un intercambio termonuclear generalizado.⁸¹

Sin duda, hay algunos indicios de que, en estos momentos, Washington podría estar retrocediendo temporalmente en su confrontación directa con China. La segunda Administración Trump, como parte de su «Nueva Guerra Fría», impuso en un momento dado del año 2025 un arancel del 145 % a Pekín. Sin embargo, se vio obligada a dar marcha atrás cuando China, en respuesta, impuso restricciones a las exportaciones de siete elementos de tierras raras pesadas y medias —samario, gadolinio, terbio, disprosio, lutecio, escandio e itrio—, de los que China constituía el 99 % del suministro mundial, lo que ponía en peligro la producción de todo el sector de alta tecnología de EUA, así como del ejército de EUA.⁸² Este retroceso respecto a una postura abiertamente ofensiva, sin embargo, no ha significado más que Washington esté centrando ahora sus esfuerzos en lo que considera los aliados naturales de China, con el fin de debilitarla geopolíticamente, como parte de su estrategia imperial global. El objetivo de Washington de recolonizar el mundo en alianza con Europa, en respuesta a lo que se percibe como el auge de un mundo multipolar, fue expresado abiertamente

⁷⁷ ↪ Véase John Bellamy Foster and Brett Clark, “Imperialism in the Indo-Pacific—An Introduction,” *Monthly Review* 76, no. 3 (July–August 2024): 6–13; Immanuel Wallerstein, *The Politics of the World-Economy* (Cambridge: Cambridge University Press, 1984), 37–46.

⁷⁸ ↪ John Bellamy Foster and Robert W. McChesney, “Surveillance Capitalism: Monopoly-Finance Capital, the Military-Industrial Complex, and the Digital Age,” *Monthly Review* 66, no. 3 (July–August 2014): 1–31.

⁷⁹ ↪ Gisela Cernadas and John Bellamy Foster, “Actual U.S. Military Spending Reached \$1.53 Trillion in 2022—More Than Twice Acknowledged Level,” *Monthly Review* 75, no. 6 (November 2023): 18–26; C. Todd Lopez, “\$1.5 Trillion Budget Request Prioritizes Service Members, Modernization,” U.S. Department of War, April 21, 2026, war.gov.

⁸⁰ ↪ Xiao Liang et al., “Trends in World Military Expenditure 2025,” SIPRI, April 2026, sipri.org; Foster, “The U.S. Quest for Nuclear Primacy.”

⁸¹ ↪ Owen Brian Toon and Alan Robock, *Earth in Flames* (Oxford: Oxford University Press, 2025). See also the series on nuclear winter launched by the Bulletin of Atomic Scientists in May 2026.

⁸² ↪ Gracelin Baskaran and Meredith Schwartz, “The Consequences of China’s New Rare Earths Export Restrictions,” Center for Strategic and International Studies, April 14, 2025, csis.org.

por el secretario de Estado de EUA, Marco Rubio, en un importante discurso pronunciado en Europa en febrero de 2026.⁸³

Estados Unidos —junto con otros Estados capitalistas líderes y grandes empresas multinacionales— ha abandonado de hecho la transición energética destinada a sustituir los combustibles fósiles en un intento por mitigar el cambio climático.⁸⁴ Este cambio se debe, en parte, a los nuevos centros de datos a hiperescala que se están creando en la carrera por el dominio de la IA. Uno de estos centros de datos, Stratos, cuya construcción ha sido aprobada en Utah, tendrá un tamaño varias veces superior al de Manhattan, o aproximadamente el de Washington D. C. Se prevé que consume más del doble de la energía que se consume actualmente en todo el estado de Utah, que cuenta con una población de tres millones y medio de habitantes, y que requiera 16 600 millones de galones de agua al año.⁸⁵ La administración «MAGA» de Trump ha tratado la ciencia del clima —y la ciencia en general— como un enemigo, despidiendo a científicos que trabajaban para el Gobierno de EUA y dejando de lado las leyes federales relacionadas con el medio ambiente y la salud. Ha eliminado la «Declaración de Peligro» (Endangerment Finding), que constituía la base de toda la legislación climática de EUA.⁸⁶ La administración Trump se retiró del Acuerdo Climático de París de 2015, al tiempo que aceleró considerablemente la producción de combustibles fósiles. El capitalismo financiero monopolista de los EUA es, por tanto, el modelo por excelencia hoy en día de un sistema exterminista, un exterminismo impulsado por la búsqueda de la acumulación ilimitada.⁸⁷ La temperatura media global sigue aumentando, mientras que los fenómenos meteorológicos extremos amenazan a un millardo de personas (así como a innumerables especies del planeta). Las tendencias actuales en materia medioambiental ponen en peligro la existencia humana en la Tierra en múltiples dimensiones.⁸⁸

Una Revolución de la Tierra

Hoy en día, la humanidad en su conjunto se enfrenta a una crisis existencial. En su búsqueda irracional de la acumulación como fin en sí misma, El Capital —atrapado en una crisis estructural provocada por él mismo— está destruyendo tanto sus propias situaciones de producción como las situaciones de vida en el planeta. Como señaló Mészáros, la crisis estructural del capital es de carácter universal, de alcance global, de escala temporal prolongada o permanente, y de carácter insidioso —ahora cada vez más insidioso— en su modo de funcionamiento. Ningún observador serio en 2026 puede negar que el estado actual del capitalismo global se ajusta a esta descripción.

Al igual que un hechicero cuyos maleficios están fuera de control, la acumulación de capital va acompañada de una acumulación de catástrofes a escala planetaria. Empero, tal y como señalaron Marx y Engels en El Manifiesto Comunista, el Capital evoca involuntariamente desde el «mundo de los muertos» no solo todo tipo de crisis y contradicciones que desestabilizan su dominio, sino también, en relación con su propio auge, las fuerzas de resistencia: un proletariado revolucionario. La base objetiva de la revolución en el siglo XXI se ha ampliado enormemente a escala

⁸³ ↪ “S. Secretary of State Marco Rubio at Munich Security Conference,” February 14, 2026, state.gov. On the nature of economic recolonisation in our time, see Prabhat Patnaik, “On the Economic Crisis of Capitalism,” in this issue.

⁸⁴ ↪ Véase Editors, “Notes from the Editors,” Monthly Review 76, no. 10 (March 2025).

⁸⁵ ↪ Devin B. Martinez, “A Massive AI Data Center Transforms Utah into a National Flashpoint,” People’s Dispatch, May 9, 2026, peoplesdispatch.org.

⁸⁶ ↪ Editors, “Notes from the Editors,” Monthly Review 77, no. 11 (April 2026); Clark and Foster, “The Destruction of Reason and the Rise of Ecofascism in the United States.”

⁸⁷ ↪ Sobre el concepto de «exterminismo», véase E. P. Thompson, Beyond the Cold War (New York: Pantheon, 1982), 41–79. See also Edward Thompson et al., Exterminism and Cold War (London: Verso, 1982); Rudolf Bahro, Avoiding Social and Economic Disaster (Bath: Gateway Books, 1994), 19–25; John Bellamy Foster, “Notas sobre el Exterminismo” para los Movimientos Ecológicos y de Paz del Siglo XXI,” Monthly Review 74, no. 1 (May 2022): 1–17.

⁸⁸ ↪ United Nations Environmental Programme, Global Environment Outlook 7: A Future We Choose, December 9, 2025, 503–31.

mundial, abarcando a comunidades de clase trabajadora de amplia base y a sus entornos —sin excluir a los pobres, los campesinos, los trabajadores de subsistencia, los oprimidos por motivos raciales y de género, las comunidades autóctonas y otros—; todos ellos cada vez más unidos por las tendencias exterministas del sistema. El movimiento hacia el socialismo es, invariablemente, más fuerte en el Sur Global, pero la resistencia se está extendiendo por todas partes, como se aprecia en las luchas de cientos de millones de personas en todo el mundo por la dignidad humana, el trabajo significativo, la comunidad y la ecología. Hoy en día, un proletariado medioambiental aún incipiente se ve impulsado, ya sea de forma consciente o no, hacia la creación de una civilización ecológica —una nueva comunidad de productores asociados en plena armonía con la Tierra, arraigada en la igualdad sustantiva y la sostenibilidad ecológica —: lo que plantea el espectro de un socialismo pleno. El futuro de la humanidad sigue abierto.

Al igual que un hechicero cuyos maleficios están fuera de control, la acumulación de capital va acompañada de una acumulación de catástrofes a escala planetaria. Empero, tal y como señalaron Marx y Engels en El Manifiesto Comunista, el Capital invoca involuntariamente desde el «mundo de los muertos» no solo todo tipo de crisis y contradicciones que desestabilizan su dominio, sino también, en relación con su propio auge, las fuerzas de resistencia: un proletariado revolucionario. La base objetiva de la revolución en el siglo XXI se ha ampliado enormemente a escala mundial, abarcando a comunidades de clase trabajadora de amplia base y a sus entornos —sin excluir a los pobres, los campesinos, los trabajadores de subsistencia, los oprimidos por motivos raciales y de género, las comunidades autóctonas y otros—; todos ellos cada vez más unidos por las tendencias exterministas del sistema. El movimiento hacia el socialismo es, invariablemente, más fuerte en el Sur Global, pero la resistencia se está extendiendo por todas partes, como se aprecia en las luchas de cientos de millones de personas en todo el mundo por la dignidad humana, el trabajo significativo, la comunidad y la ecología. Hoy en día, un proletariado medioambiental aún incipiente se ve impulsado, ya sea de forma consciente o no, hacia la creación de una civilización ecológica —una nueva comunidad de productores asociados en plena armonía con la Tierra, arraigada en la igualdad sustantiva y la sostenibilidad ecológica —: lo que plantea el espectro de un socialismo pleno. El futuro de la humanidad sigue abierto.

Vínculos relacionados:

- La Alianza Global Jus Semper
- Monthly Review
- John Bellamy Foster: [Capitalismo Absoluto](#)
- John Bellamy Foster: [El Capitalismo Ha Fracasado — ¿Qué Sigue?](#)
- John Bellamy Foster: [The Capitalinian](#)
- John Bellamy Foster: [El Nuevo Irracionalismo](#)
- John Bellamy Foster: [Civilización Ecológica, Revolución Ecológica](#)
- John Bellamy Foster: ["Notas sobre el Exterminismo" para los Movimientos Ecológicos y de Paz del Siglo XXI](#)
- John Bellamy Foster: [Extractivismo en el Antropoceno](#)
- John Bellamy Foster: [La Búsqueda de la Primacía Nuclear de EUA: La Doctrina de la Contrafuerza y la Ideología de la Asimetría Moral](#)
- John Bellamy Foster: [Algunas Tesis Preliminares sobre el Concepto de Eco-Civilización](#)
- John Bellamy Foster: [La Ideología MAGA y el Régimen Trump](#)
- John Bellamy Foster: [La Doctrina Trump y el Nuevo Imperialismo MAGA](#)
- John Bellamy Foster: [La Clase Dirigente de EUA y el Régimen Trump](#)
- John Bellamy Foster: [El Imperialismo y el Colonialismo de Asentamientos de Blancos en la Teoría Marxista](#)
- John Bellamy Foster, John Molyneux y Owen McCormack: [Contra los Escenarios del Día del Juicio Final: ¿Qué Hacer Ahora?](#)
- John Bellamy Foster y Brett Clark: [El Imperialismo en el Indo-Pacífico – Una Introducción](#)
- John Bellamy Foster and Grzegorz Konat: [El Presente como Historia" y la Teoría del Capital Monopolista](#)
- J, Bellamy Foster, Brett Clark and Hannah Holleman: [Capitalismo y Robo](#)
- William K. Tabb: [El Presente en la Historia, 2021](#)
- Los Editores de Monthly Review: [Revocación de la Declaración de Peligro por las Emisiones de Gases de Efecto Invernadero](#)

❖ **Acerca de Jus Semper:** La Alianza Global Jus Semper aspira a contribuir a alcanzar un ethos sostenible de justicia social en el mundo, donde todas las comunidades vivan en ámbitos verdaderamente democráticos que brinden el pleno disfrute de los derechos humanos y de normas de vida sostenibles conforme a la dignidad humana. Para ello, coadyuva a la liberalización de las instituciones democráticas de la sociedad que han sido secuestradas por los dueños del mercado. Con ese propósito, se dedica a la investigación y análisis para provocar la toma de conciencia y el pensamiento crítico que generen las ideas para la visión transformadora que dé forma al paradigma verdaderamente democrático y sostenible de la Gente y el Planeta y NO del mercado.

❖ **Acerca del autor: John Bellamy Foster** es editor de Monthly Review y profesor emérito de sociología en la Universidad de Oregón. Ha escrito extensamente sobre economía política, ecología y marxismo.



❖ **Acerca de este trabajo:** Este artículo se publicó originalmente en Monthly Review en julio - agosto de 2026.

❖ **Cite este trabajo como:** John Bellamy Foster: La Crisis Estructural Global del Capital— La Alianza Global Jus Semper, septiembre de 2026. Este artículo ha sido publicado bajo Creative Commons, CC-BY-NC-ND 4.0. Se puede reproducir el material para uso no comercial, acreditando al autor y proporcionando un enlace al editor original.

❖ **Etiquetas:** Capitalismo, Democracia, Marxismo, Economía política, Crisis económica, Crisis ecológica, Global.

❖ La responsabilidad por las opiniones expresadas en los trabajos firmados descansa exclusivamente en su(s) autor(es), y su publicación no representa un respaldo por parte de La Alianza Global Jus Semper a dichas opiniones.



Bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

© 2026. La Alianza Global Jus Semper – Boletín Jus Semper, (ISSN: 3071-6012)
Portal en red: https://www.jussemper.org/Inicio/Index_castellano.html